

JUNIO

VIAJANDO POR EL DESIERTO HACIA EL DESTINO

Hemos seguido la historia del pueblo de Dios, Israel, desde su inicio; a través de los años tempranos como nación; y a través de los años de esclavitud, hasta el umbral de su tierra prometida de Canaán. Durante los últimos meses hemos meditado sobre los obstáculos que les impidieron tomar posesión de las promesas de Dios, incluyendo sus palabras que generaron duda y desobediencia, su mentalidad negativa, y los obstáculos del mundo, la carne y el diablo.

Al escuchar el informe negativo de diez de los doce espías que regresaron de Canaán, Israel habló en contra de sus líderes y en contra de Dios Mismo. Si no fuera por la intercesión de Moisés (Números 14), Dios los hubiera destruido. A causa de sus palabras negativas las cuales causaron duda y desobediencia, Israel rebeló y ellos fueron regresados del borde de su tierra para vagar en el desierto por unos cuarenta largos años. Durante ese tiempo, todos los adultos murieron. Ellos nunca regresarían a la Tierra Prometida. Sería la siguiente generación que se levantaría para cumplir el destino de Israel.

Este mes vamos a centrarnos en viajar por el desierto hacia el destino divino. Cuando se habla del desierto, muchos se suelen pensar en los cuarenta años que Israel deambulaba. Ellos consideran el desierto como un lugar negativo espiritualmente donde uno va hacia una muerte segura—lo cual puede ser si uno está ahí y se queda ahí debido a su pecado. Muchas veces un desierto espiritual es comparado al ambiente del desierto en el mundo de la naturaleza...un terreno de un calor abrasador y desolado, inhabitable, que le incomoda a cualquiera que intente viajar por su páramo. Pero la Biblia también pinta el desierto como un lugar para desarrollar una relación íntima con Dios. Aunque la generación de los adultos muriera allá, la generación más joven se iba fortaleciendo mental, física y espiritualmente durante el largo camino en el desierto. Ellos aprendieron superar la intemperie brutal por medio de dependencia de Dios para sus provisiones, protección y dirección. Ahí en el desierto, ellos estaban siendo preparados para su destino.

Son muchos los ejemplos bíblicos de experiencias en el desierto que cambian la vida. Abrahán y Sara vivían en el desierto cuando Dios les reveló a ellos su plan para sus vidas. Moisés pasó cuarenta años en el desierto en preparación para librar a Israel de Egipto. Los dos, Elías y Eliseo, se fueron al desierto para buscar las respuestas de Dios para las dificultades que ellos enfrentaron en su ministerio. Juan el bautista vivió su vida entera en el desierto donde Dios lo preparó y después lo usó para el ministerio. Jesús pasó cuarenta días en el desierto en preparación para Su ministerio público, y el apóstol Pablo se fue al desierto después de su conversión y antes de comenzar su trabajo. El apóstol Juan recibió la Revelación (Apocalipsis) en una isla desértica y solitaria. En el camino a tu destino, lo más probable es que en el viaje vayas a experimentar un desierto espiritual. Por medio de las lecturas devocionales de este mes, llegarás a considerar el desierto, por lo más difícil que sea, como un lugar de propósito en donde estás siendo preparado para el futuro.

JUNIO

Fecha	Lectura
1	Una Nueva Generación
2	Él Va Delante de Ti
3	Un Lugar de Propósito
4	El Dios que Ve
5	Un Nivel Nuevo de Adoración
6	En el Pozo
7	Un Lugar Llamado Allá
8	Un Lugar de Revelación
9	Serpientes y Escorpiones
10	Provisiones en el Desierto
11	Brota, Agua del Poza
12	Peligros en el Desierto
13	Los Propósitos para el Camino
14	El Sistema de Guiado de Dios
15	Un Tiempo de Regeneración
16	Una Carretera a Dios
17	Huesos Secos Cobran Vida
18	Levantando Huesos Secos
19	Un Portal de Esperanza
20	La Importancia de la Esperanza
21	Devolviendo Esperanza Perdida
22	Preparando el Camino
23	Guiado al Desierto
24	Levantado en el Desierto
25	Desarriado, Acabas en el Desierto
26	A Lo Largo de un Camino Desértico
27	Abandonado
28	Lluvia a su Debido Tiempo
29	Cosas Nuevas
30	Saliendo del Desierto

1 DE JUNIO

UNA NUEVA GENERACION

Debido a su desobediencia, la nación de Israel fue regresada de la frontera de su tierra prometida para vagar en el desierto por cuarenta años:

El Señor les dijo a Moisés y a Aarón: ¿Hasta cuándo ha de murmurar contra mí esta perversa comunidad? Ya he escuchado cómo se quejan contra mí los israelitas. Así que díles de parte mía: “Juro por mí mismo, que haré que se les cumplan sus deseos. Los cadáveres de todos ustedes quedarán tirados en este desierto. Ninguno de los censados mayores de veinte años, que murmuraron contra mí, tomará posesión de la tierra que les prometí. Sólo entrarán en ella Caleb hijo de Jefone y Josué hijo de Nun. También entrarán en la tierra los niños que ustedes dijeron que serían botín de guerra. Y serán ellos los que gocen de la tierra que ustedes rechazaron. Pero los cadáveres de todos ustedes quedarán tirados en este desierto. (Números 14:26-32 NVI)

El énfasis en este triste relato usualmente está con los que perdieron su destino y murieron en el desierto—los que murmuraron, se quejaron y rebelaron contra Dios. Pero también alguien más caminaba por el desierto durante esos cuarenta años, y ésa fue la nueva generación que Dios estaba levantando. Esta gente joven estaba siendo preparada para cumplir el destino.

Un desierto es cualquier momento cuando te sientes solo y abandonado y no estás muy seguro de lo que está pasando en tu vida. Sin duda alguna, experimentarás desiertos en el sendero al destino, pero no siempre serán causados por tu pecado. La generación mayor de israelitas experimentó el desierto a cause de su pecado, pero la gente joven estaba siendo preparada para el futuro.

No tienes que unirte a la generación con actitudes negativas, caminos rebeldes y pecaminosos, a los que morirán en el desierto. Eres parte de una nueva generación que será levantada por Dios para cumplir un destino divino. En el camino al cumplimiento de tu visión, vas a pasar tiempos difíciles..lugares secos que parecen un desierto. Pero no morirás allí. Estás siendo preparado para el futuro:

Así dice el Señor, el que abrió un camino en el mar, una senda a través de las aguas impetuosas; ...Olviden las cosas de antaño; ya no vivan en el pasado. ¡Voy a hacer algo nuevo! Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta? Estoy abriendo un camino en el desierto, y ríos en lugares desolados. Me honran los animales salvajes, los chacales y los avestruces; yo hago brotar agua en el desierto, ríos en lugares desolados, para dar de beber a mi pueblo escogido. (Isaías 43:16, 18-20 NVI)

Este mes, nos centraremos en las experiencias del desierto en la Biblia, extrayendo verdades para usar en nuestros tiempos difíciles en la vida. Como lo era para la nueva generación de israelitas, una experiencia de desierto es vital para tu destino. Es en los tiempos difíciles que estás siendo preparado para lograr grandes cosas en el futuro.

2 DE JUNIO

ÉL VA DELANTE DE TI

En un desierto sin caminos, no hay letreros. No hay huellas para seguir Sólo hay vacuidad y silencio. Un ambiente duro. Pero donde estás ahorita es esencial para adonde vas.

El viento salvaje sopla por el suelo ardiente del desierto, tan fuerte a veces que puede picar las parabrisas de automóviles y hasta quitar la pintura de un carro. Pero no permitas que la arena volante entre a los ojos espirituales. Pídele a Dios que te ayude a ver claramente las razones de tu experiencia de desierto.

Nunca estás solo en el desierto. Cuando Israel salió de Egipto para su Tierra Prometida, Dios les prometió, *“El Señor mismo marchará al frente de ti y estará contigo; nunca te dejará ni te abandonará. No temas ni te desanimas.”* (Deuteronomio 31:8 NVI) Dios ha cumplido esa promesa puesto que viajaron al umbral de su destino la primera vez, y Él seguía siendo fiel durante los cuarenta años que siguieron de andar en el desierto.

En el momento de tu gran pérdida, en el desierto de tus dificultades—Dios está contigo. De hecho, Él va delante de ti para enseñarte el camino por el desierto. Él te abre el paso, te libera de tus enemigos:

Reprendió al Mar Rojo, y éste quedó seco; los condujo por las profundidades del mar como si cruzaran el desierto. Los salvó del poder de sus enemigos, del poder de quienes los odiaban. Las aguas envolvieron a sus adversarios, y ninguno de éstos quedó con vida. (Salmo 106:9-11 NVI)

A pesar de los fracasos posteriores durante los años, Dios fue fiel a Sus promesas. Durante el tiempo de los profetas, Dios afirmaba repetidas veces, *“Y mi Espíritu permanece en medio de ustedes, conforme al pacto que hice con ustedes cuando salieron de Egipto.”* (Hageo 2:5 NVI)

Aún en tiempos de dificultades causados por la desobediencia, Dios quedó fiel:

Aunque el Señor te dé pan de adversidad y agua de aflicción, tu maestro no se esconderá más; con tus propios ojos lo verás. Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: Éste es el camino; síguelo. (Isaías 30:20-21 NVI)

Y para los creyentes—que pasan ahora por experiencias de desierto—Jesús afirma, *“Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.”* (Mateo 28:20 NVI)

No importa la razón para tu experiencia de desierto, no estás solo. Él va delante de ti.

3 DE JUNIO UN LUGAR DE PROPÓSITO

Dios es un Dios de propósito. No hace nada y no permite nada en tu vida sin un propósito divino:

Esto es lo que he determinado para toda la tierra; ésta es la mano que he extendido sobre todas las naciones. Si lo ha determinado el Señor Todopoderoso, ¿quién podrá impedirlo? Si él ha extendido su mano, ¿quién podrá detenerla? (Isaías 14:26-27 NVI)

Somos llamados según el propósito de Dios (Romanos 8:28). Cada propósito de Dios se dirige hacia el cumplimiento de Su voluntad (Efesios 1:11). Jesús fue enviado a la tierra por un propósito divino: “El Hijo de Dios fue enviado precisamente para destruir las obras del diablo.” (1 Juan 3:8 NVI)

Las experiencias de desierto siempre tienen un propósito divino. En el caso de la nueva generación de israelitas, ellos estaban siendo preparados para aceptar su destino. Los años que pasaron tratando con circunstancias difíciles, les dieron la mentalidad espiritual e intelectual necesaria para conquistar al enemigo.

Cuando experimentas un desierto espiritual, busca dentro de ella el propósito. Por ejemplo, en el desierto de aflicción, mientras estés alejado de las distracciones normales de vida, concéntrate en tu propósito. ¿Qué te está diciendo Dios por medio de esta experiencia? ¿Qué quiere hacer en tu vida?

Moisés, David y Pablo tuvieron experiencias de desierto en las cuales Dios los estaba preparando para sus destinos. Si estás en el desierto en este momento, ten por seguro que Dios está obrando en tu vida. No te desesperes. Confía en Dios. Hay un propósito por lo que estás pasando.

Job pasó una experiencia de desierto de gran pérdida..la familia, la riqueza, y la salud. Esto es lo que sintió: “Si me dirijo hacia el este, no está allí; si me encamino al oeste, no lo encuentro. Si está ocupado en el norte, no lo veo; si se vuelve al sur, no alcanzo a percibirlo” (Job 23:8-9 NVI) ¿Sientes eso en este momento? Leamos la siguiente parte de los comentarios de Job:

Él, en cambio, conoce mis caminos; si me pusiera a prueba, saldría yo puro como el oro. En sus sendas he afirmado mis pies; he seguido su camino sin desviarme. No me he apartado de los mandamientos de sus labios; en lo más profundo de mi ser he atesorado las palabras de su boca. (Job 23:10-12 NVI)

Cada desierto es diferente. A veces es un lugar de castigo. Otras veces estás apartado para recibir una nueva dirección y para crecer en una relación íntima con Dios y con Su Palabra. Siempre hay un propósito y siempre tiene que ver con tu visión espiritual. El desierto es un lugar de propósito, una parte divinamente consagrada de tu sendero hacia el propósito.

4 DE JUNIO EL DIOS QUE VE

Una de las primeras referencias hechas a una experiencia espiritual profunda en el desierto está escrita en Génesis capítulo 16. Sucedió a una joven llamada Agar quien fue la esclava de Saray, la esposa de Abrahán. Debido a que Abrahán y Saray no pudieron tener hijos, ellos decidieron que Abrahán tendría hijos con Agar. Esto era una costumbre aceptada en aquellos tiempos, más no aceptable a Dios.

Cuando Agar supo que estaba embarazada, la tensión entre ella y Saray aumentó al tal punto que Agar huyó al desierto. Allí, el Ángel del Señor la encontró, sola y desconsolada. El Ángel del Señor le dijo a Agar que regresara a su amo y que su descendencia—la generaciones provenientes de su hijo..serían multiplicadas ampliamente. Esto se cumplió por Ismael, el hijo a quien dio a luz:

A partir de entonces, Agar utilizó otro nombre para referirse al Señor, quien le había hablado. Ella dijo: Tú eres el Dios que me ve». También dijo: ¿De verdad he visto a Aquel que me ve?. Así que ese pozo fue llamado Beer-lajai-roi (que significa «pozo del Viviente que me ve). Aún se encuentra entre Cades y Bered. (Génesis 16:13-14 NTV)

Agar declaró,..”¡Tú eres el Dios que me ve!” No importa el por qué estás en el desierto..por disciplina, por preparación, o incluso si has escapado al desierto voluntariamente como lo hizo Agar—Dios te ve allí. ¡Puedes estar en el desierto, pero no es un páramo si Dios está allí!

Agar tuvo otra experiencia de desierto varios años más tarde después del nacimiento de Isaac a Saray y a Abrahán. Ella tuvo que abandonar la casa porque Dios decretó que el hijo de la carne (Ismael) no pudo quedarse en la misma casa con el hijo de la promesa (Isaac). La Biblia dice:

Al día siguiente, Abraham se levantó de madrugada, tomó un pan y un odre de agua, y se los dio a Agar, poniéndoselos sobre el hombro. Luego le entregó a su hijo y la despidió. Agar partió y anduvo errante por el desierto de Berseba. Cuando se acabó el agua del odre, puso al niño debajo de un arbusto y fue a sentarse sola a cierta distancia, pues pensaba: «No quiero ver morir al niño.» En cuanto ella se sentó, comenzó a llorar desconsoladamente. Cuando Dios oyó al niño sollozar, el ángel de Dios llamó a Agar desde el cielo y le dijo: «¿Qué te pasa, Agar? No temas, pues Dios ha escuchado los sollozos del niño. Levántate y tómallo de la mano, que yo haré de él una gran nación.» En ese momento Dios le abrió a Agar los ojos, y ella vio un pozo de agua. En seguida fue a llenar el odre y le dio de beber al niño. (Génesis 21:14-19 NVI)

Agar pensó que ella y su criatura morirían en el desierto...pero de nuevo, Dios vino a ella. Él le abrió los ojos para ver la fuente en el desierto de donde ella podría beber y sostenerse. Dios te ve en tu desierto. Pídele que te abra los ojos para ver las aguas espirituales brotando allí que te sostendrán y te refrescarán.

5 DE JUNIO UN NIVEL NUEVO DE ADORACION

En Génesis 22:5, Dios ordenó a Abrahán que llevara su único hijo—Isaac, el hijo de la promesa—al desierto y que se lo sacrificara como un acto de adoración.

Abraham se levantó de madrugada y ensilló su asno. También cortó leña para el holocausto y, junto con dos de sus criados y su hijo Isaac, se encaminó hacia el lugar que Dios le había indicado. Al tercer día, Abraham alzó los ojos y a lo lejos vio el lugar. Entonces le dijo a sus criados:—Quédense aquí con el asno. El muchacho y yo seguiremos adelante para adorar a Dios, y luego regresaremos junto a ustedes. (Génesis 22:3-5 NVI)

El relato describe como Dios intervino de una forma sobrenatural, revelando que esto fue una prueba de fe y obediencia para Abrahán, “No pongas tu mano sobre el muchacho, ni le hagas ningún daño —le dijo el ángel—. Ahora sé que temes a Dios, porque ni siquiera te has negado a darme a tu único hijo.” (Génesis 22:12 NVI) Todas las promesas de Dios estaban sobre Isaac y aún así Abrahán estaba dispuesto a sacrificarlo. Él sabía que EL que dio la visión era más grande que la visión misma, y si fuera necesario, podría resucitar a Isaac de la muerte para que todo se realizara. Abrahán habló de esto como un acto de alabanza diciendo, “Yo y el muchacho seguiremos adelante para adorar”. Allá en la montaña sola y desértica, Abrahán pasó a un nivel nuevo de adoración. Por su buena disposición de sacrificar a su único hijo, él confirmó que Dios era más importante para él que cualquier cosa o persona.

En el desierto, llegarás a conocer a Dios de maneras nuevas cuando solo, lo adoras en la soledad. Ahí, en el medio del desierto de tus dificultades, construye un altar de alabanza al Señor. Sobre él, ofrécele todo—cada talento, cada sueño, cada visión, todo lo que aprecias.

Abrahán dijo, “El muchacho y yo seguiremos adelante para adorar, y luego regresaremos junto a ustedes.” Abrahán estaba dispuesto a ofrecerle todo sobre el altar, pero él tenía la plena esperanza de regresar con su hijo—“regresaremos junto a ustedes”. En realidad, Abrahán no solamente regresó con su hijo sino también con promesas nuevas de multiplicación y bendición de Dios.

El ángel del Señor llamó a Abraham por segunda vez desde el cielo, y le dijo: —Como has hecho esto, y no me has negado a tu único hijo, juro por mí mismo —afirma el Señor— que te bendeciré en gran manera, y que multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena del mar. Además, tus descendientes conquistarán las ciudades de sus enemigos. (Génesis 22:15-17 NVI)

Allá en una montaña solitaria, Abrahán pasó a un nivel nuevo de adoración. Muchos de los salmos de David fueron escritos en el desierto cuando él pasó un nivel nuevo de adoración mientras estuvo en el exilio huyendo del rey Saúl. El apóstol Juan estaba adorando en la isla árida y desierta de Patmos cuando recibió la visión de los últimos tiempos. Puedes pasar por tu desierto con murmuraciones y quejas o puedes ofrecer adoración. La selección es tuya.

6 DE JUNIO EN EL POZO

Todo comenzó en un pozo seco en el desierto. Un joven llamada José—quien iba a ser el padre de la nación de Israel—fue arrojado al pozo por sus propios hermanos porque le tenían celos (Génesis 37:22-24). Aunque José les imploraba su ayuda, ellos no le hacían caso (Génesis 42:21). ¿Alguna vez has estado en un pozo así espiritualmente? Gritas, pero al parecer nadie escucha ni le da importancia

Cuando pasaba por ahí una caravana egipcia, los hermanos de José lo vendieron como esclavo. Después José sufrió otro contratiempo cuando fue acusado falsamente de inmoralidad y fue encarcelado. ¡Vaya experiencia de desierto...sin duda la cárcel es una de ellas! En la prisión se le dio a José una posición de responsabilidad y él atendió pastoralmente a un mayordomo y a un panadero que estaban encarcelados con él, los dos que por cierto pronto se olvidaron de las promesas que le hicieron a José (Génesis 39-40).

Poco sabía José que cada circunstancia—cada experiencia de desierto en su vida—le acercaba más al destino que Dios le preparó. Esto es lo que Dios quiere hacer en tu vida también. Cada desierto que has soportado--cada experiencia dolorosa de tu pasado y de tu presente—se está usando para prepararte para el destino. Al final, de una manera sobrenatural, José fue soltado de la cárcel, llegó a ser gobernador de Egipto, y salvó el mundo del aquel entonces de la muerte de una hambruna.

Cuando se casó José, los nombres que les puso a sus dos hijos eran simbólicos de las experiencias que él había pasado (Génesis 41:51-52). Al primogénito le puso el nombre Manasés, que significa *“Dios ha hecho que me olvide de todos mis problemas, y de mi casa paterna.”* A José no se le olvidó la casa de su papá sino que se olvidó del dolor conectado con todos los hechos. Podrías nunca olvidar las dificultades del pasado, pero Dios quiere curarte del dolor de las experiencias de desierto. El segundo hijo se llamó Efraín que quiere decir, *“Dios me ha hecho fecundo en esta tierra donde he sufrido.”* José era fructífero en aflicciones porque le permitió a Dios sanarlo de los dolores de su pasado.

Cuando niño, José tuvo sueños de estar en una posición de responsabilidad y autoridad. Durante todos esos años largos y difíciles, José nunca perdió esa visión de destino. Cuando estaba parado en el lugar de su destino que Dios le había dado, se acordó del sueño: *“En ese momento se acordó José de los sueños que había tenido”* (Génesis 42:9 NVI). Tal vez en este momento te sientas como en el “pozo en el desierto”, pero Dios tiene un plan para tu vida. No dejes que el dolor de tu pasado ni las dificultades solitarias de tu desierto actual maten tu futuro. Todavía no se acaba. No abandones la visión que Dios te ha dado.

En Génesis 50, leemos sobre la muerte de José. José pidió que colocaran su cuerpo en un ataúd para que algún día cuando Israel viaje a su tierra prometida, puedan llevar con ellos sus huesos. Aún en la muerte, José miraba hacia el futuro. Por cientos de años, por todos los oscuros días de esclavitud de Israel, ese ataúd les servía de esperanza. Era una promesa silenciosa de que algún día Dios actuaría en beneficio de Su pueblo. Ellos no se quedarían en el desierto de la esclavitud para siempre.

7 DE JUNIO

UN LUGAR LLAMADO ALLÁ

Ya no podía más. Moisés vio que le pegaban a un israelita y fue la gota que derramó el vaso. Cuando él presencié esta escena violenta, él respondió con enojo y mató al capataz egipcio. Entonces, dándose cuenta que su vida corrió peligro, Moisés huyó a las profundidades del desierto. Como aprendiste en las devociones de febrero, durante los cuarenta largos años, Moisés vivía con la memoria de un destino abortado. Él intentó y fracasó. ¿Dios jamás lo usaría? ¿Has estado allí? ¿Estás allí ahorita? Intentaste tomar un paso adelante para hacer lo que Dios te llamó hacer, pero fracasaste. Como Moisés, ¿te has escapado al desierto para cuidar tus heridas?

Un cierto día cuando Moisés cuidaba su rebaño de ovejas en el desierto, él vio una zarza ardiente, la cual milagrosamente, no se fue consumiendo (Éxodo 3:1-10). Cuando él se volteó a verlo, Dios le habló diciéndole que regresara a Egipto para liberar a los israelitas de la esclavitud. Fíjate que era ahí mismo, donde él estaba—en el desierto—que Moisés recibió la comisión para su destino divino.

No estás abandonado en el desierto para morir. Dios sabe bien donde estás, igual como sabía donde estaba Moisés. Las palabras que estás leyendo en estos momentos son Su mensaje de “zarza ardiente” para ti. Hay varias cosas reveladas en esta historia de Moisés que te ayudará a salir de la profundidad del desierto para regresar y abrazar tu destino divino. Repasémoslos:

-Rechaza los pretextos para quedarte donde estás. Moisés tuvo una multitud de excusas por qué no podía cumplir su destino. ¿Quién soy yo? ¿Qué autoridad tengo yo? ¿Y si no creen? ¿Qué les diré? Allá en el desierto, Dios trató con cada una de las excusas.

-Date cuenta que las cosas se empeoran cuando es tiempo para un cambio. Cuando Moisés regresó a Egipto, las cosas se empeoraron para el pueblo de Dios antes de que se mejoraran. Justo antes de tu victoria, justo antes de llegar a tu destino divino—las cosas puedan empeorarse.

-Responde a cada dificultad con base en las promesas de la alianza con Dios. Moisés vino a Egipto y se paró ante el Faraón con un mensaje poderoso de liberación con base en las promesas de la alianza con Dios.

-Levántate y toma acción. Tienes que actuar sobre la Palabra de Dios, si no, te quedarás ahí mismo donde estás espiritualmente. En el tiempo perfecto de Dios, Moisés salió del desierto para cumplir su destino.

-Confía en el poder de Dios para cumplir tu destino. Los milagros no fueron de Moisés cuando él estuvo parado ante el Faraón. Fueron los milagros de Dios. Sólo podrás cumplir tu destino por medio de Su poder milagrosa. Tu ministerio podría haber sido abortado debido a unas circunstancias, malos sentimientos, o desilusión. Tal vez hayas sido rechazado por los que a quienes serviste de ministro. La razón por la cual estás en las profundidades del desierto no importa tanto como el qué vas a hacer al respecto. La zarza está ardiendo para ti ahí mismo en tu desierto. Puedes estar confiado en que: Dios todavía no ha terminado contigo.

8 DE JUNIO UN LUGAR DE REVELACION

El desierto es un lugar de revelación. En Éxodo capítulo 3, Moisés se acercó a una zarza ardiente en el desierto y recibió una revelación de Dios en cuanto a su destino. El Señor le mandó que regresara a Egipto para liberar de la esclavitud al pueblo de Dios.

Dios le dijo, “...*Quítate las sandalias, porque estás pisando tierra santa.*” (Éxodo 3:5 NVI) Se le dijo a Moisés que quitara sus sandalias, no solamente por la profunda revelación que recibía, sino porque Dios le estaba indicando que Él iba a caminar en sus zapatos de Moisés, por así decirlo, hasta que se completara su destino. La presencia de Dios le acompañaría y se quedaría con él hasta que se haya cumplido su destino.

En el desierto espiritual en que te encuentras, Dios quiere revelarse a ti de una manera nueva. El desierto en el cual andas ahora es un lugar sagrado. Es aquí donde recibirás una revelación nueva sobre el plan de Dios. No temas, porque Dios literalmente va a “caminar en tus zapatos” para llevarte a tu destino divino.

En Éxodo, capítulo 19, Moisés e Israel fueron enviados al pie del Monte Sinaí.

Y el Señor le dijo: Voy a presentarme ante ti en medio de una densa nube, para que el pueblo me oiga hablar contigo y así tenga siempre confianza en ti. Moisés refirió al Señor lo que el pueblo le había dicho. (Éxodo 19:9 NVI)

La gente se reunió al pie de la Montaña y lo que siguió fue la revelación de la ley del Señor a Moisés.

En Éxodo 34, cuando la presencia de Dios fue revelada en el tabernáculo, Moisés y Josué subieron a sentirlo por experiencia propia. El resto de los israelitas se quedaron en las puertas de sus tiendas de campaña y los miraron.

Dios quiere revelarse a ti en el medio de tu desierto. ¿Entrarás en esa revelación o sólo expresarás adoración desde lejos? La revelación más grande que Dios quiere darte es de Él Mismo. Llegar a conocerlo de una manera más íntima es el objetivo principal de la experiencia de desierto.

Lo he perdido todo a fin de conocer a Cristo, experimentar el poder que se manifestó en su resurrección, participar en sus sufrimientos y llegar a ser semejante a él en su muerte. (Filipenses 3:10 NVI)

Pablo pasó años en el desierto árabe y Juan fue desterrado a una isla solitaria como prisionero. ¡Qué revelaciones tan grandes resultaron de sus experiencias!

La pregunta es, ¿qué gran revelación quiere manifestar Dios en tu desierto?

9 DE JUNIO

SERPIENTES Y ESCORPIONES

Moisés advirtió a los hijos de Israel que no olivaran...”*no te vuelvas orgulloso ni olvides al Señor tu Dios, quien te sacó de Egipto, la tierra donde viviste como esclavo. 15 El Señor te guió a través del vasto y horrible desierto, esa tierra reseca y sedienta, llena de serpientes venenosas y escorpiones...*” (Deuteronomio 8:14-15 NVI)

Se pueden establecer varias comparaciones entre serpientes y escorpiones y una aplicación espiritual.

Serpientes. El veneno que sueltan las serpientes venenosas cuando atacan, afecta tus nervios, tu sangre y tu corazón. Satanás también ataca en estas tres áreas. Él ataca tus nervios—tu valentía por vivir para Dios y cumplir tu mandato divino. Él ataca la obra de la cruz, intentando sabotear cada beneficio de la sangre de Cristo en tu vida. Él también apunta a tu corazón, intentando que te enfoques en los atractivos del mundo.

Una serpiente atrapa su comida de cuatro maneras distintas: Por medio de una mordida rapidísima, por lanzar su presa de un lado para otro para vencerlo, por sujetar su presa con los colmillos hasta que el veneno la paralice, u por la constricción donde la serpiente se envuelve alrededor de su víctima y lentamente la aprieta hasta que se muera. ¿Ves como estos métodos son paralelismos para los que usa Satanás en los ataques espirituales?

Escorpiones. Un escorpión agarra su presa, la aplasta, y luego con su aguijón, inyecta un veneno mortífero. Si te pica un escorpión, vas a sentir dolor, inquietud, debilidad y entumecimiento. Son obvias las analogías espirituales. Escorpiones viven en lugares oscuros y mueren si se exponen al calor de la luz. La luz de Dios vence al enemigo quien usa la táctica de escorpión.

Vas a encontrar serpientes y escorpiones espirituales en el desierto, pero el Salmo 91:13 declara que vas a pisotear el enemigo porque tus pies están firmes sobre el camino siguiendo al Dios Todopoderoso. Quedándote ahí, no tienes que temer serpientes y escorpiones espirituales, ni cualquier otra cosa en el camino a tu destino.

Jesús también promete. “*Sí, les he dado autoridad a ustedes para pisotear serpientes y escorpiones y vencer todo el poder del enemigo; nada les podrá hacer daño.*” (Lucas 10:19 NVI)

Cuando estás rodeado por serpientes y escorpiones espirituales, recuerda que tienes poder sobre todo el poder del enemigo. No serás víctima y no morirás en el desierto.

Como Pablo—cuando fue mordido por una serpiente—saca estos ataques de encima y sigue tu camino al destino (Hechos 28:5)

10 DE JUNIO

PROVISIONES EN EL DESIERTO

Era en un lugar desértico que Israel aprendió a confiar en Dios para satisfacer sus necesidades de una manera sobrenatural. Que fuera el primer viaje por el desierto que les preparaba para entrar en la tierra prometida o el largo camino de castigo por cuarenta años debido a su rebelión—Dios los sostenía.

La Palabra describe que su ropa no se gastó, ni le quedaron pequeños sus zapatos durante todos esos años (Deuteronomio 8:4). En el desierto Dios les preparó una mesa (Salmo 78:19), con agua y maná para la comida (Éxodo 16:32)

Tú no los abandonaste en el desierto porque eres muy compasivo. Jamás se apartó de ellos la columna de nube que los guiaba de día por el camino; ni dejó de alumbrarlos la columna de fuego que de noche les mostraba por dónde ir. Con tu buen Espíritu les diste entendimiento. No les quitaste tu maná de la boca; les diste agua para calmar su sed. Cuarenta años los sustentaste en el desierto. ¡Nada les faltó! No se desgastaron sus vestidos ni se les hincharon los pies. (Nehemías 9:19-21 NVI)

Mientras estaban en el desierto, Dios satisfizo todas sus necesidades—no los deseos de su carne, sino lo que ellos necesitaban. Así es en tu desierto espiritual. Dios te proveerá con agua y comida espiritual. En el desierto, aprenderás la diferencia entre lo que necesitas y lo que quieres. Dios promete satisfacer tus necesidades, no cada deseo de la carne. (Filipenses 4:19)

En el escrito del Nuevo Testamento, encontramos a Jesús en el desierto con una muchedumbre de gente con hambre:

Los discípulos objetaron: ¿Dónde podríamos conseguir en este lugar despoblado suficiente pan para dar de comer a toda esta multitud? ¿Cuántos panes tienen? les preguntó Jesús. Siete, y unos pocos pescaditos. Luego mandó que la gente se sentara en el suelo. Tomando los siete panes y los pescados, dio gracias, los partió y se los fue dando a los discípulos. Éstos, a su vez, los distribuyeron a la gente. Todos comieron hasta quedar satisfechos. Después los discípulos recogieron siete cestas llenas de pedazos que sobraron. Los que comieron eran cuatro mil hombres, sin contar a las mujeres y a los niños. (Mateo 15:33-38 NVI)

En el desierto, te darás cuenta cuán necesitado eres espiritualmente. Tus recursos—tus panes y pescaditos—no son suficientes. Este tipo de necesidad es provechoso, porque como Él lo hizo en el mundo de la naturaleza, el Señor hará lo mismo en el desierto espiritual de tu vida. Va a satisfacer tus necesidades. Así que es bueno ser una persona necesitada espiritualmente porque Jesús dijo, “*Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque serán saciados.*” (Mateo 5:6 NVI)

11 DE JUNIO BROTA AGUA DEL POZO

Agua. Ésta es la necesidad más grande en el desierto. Baldío, seco, caliente—y sin agua, morirás.

Es lo mismo en los desiertos espirituales de la vida. Mientras pasemos los tiempos de dificultad, solemos pensar que moriremos de sed espiritual. Pero el salmista clama: *“Dios convirtió los ríos en desiertos, los manantiales en tierra seca, los fértiles terrenos en tierra salitrosa, por la maldad de sus habitantes. Convirtió el desierto en fuentes de agua, la tierra seca en manantiales”* (Salmo 107:33—35 NVI)

Era en el desierto de Samaria, en un pozo, donde Jesús conoció a una mujer cuya historia se relata en Juan 4. Ella vino para sacar agua para apagar su sed física, pero Jesús vio su necesidad mayor para agua espiritual. Él declaró, *“...Todo el que beba de esta agua volverá a tener sed respondió Jesús, pero el que beba del agua que yo le daré, no volverá a tener sed jamás, sino que dentro de él esa agua se convertirá en un manantial del que brotará vida eterna”* (Juan 4:13-14).

Jesús también declaró, *“¡Si alguno tiene sed, que venga a mí y beba! 38 De aquel que cree en mí, como dice la Escritura, brotarán ríos de agua viva.”* (Juan 7:37-38 NVI) ¿De qué agua hablaba Jesús? El versículo siguiente lo explica: *“Con esto se refería al Espíritu que habrían de recibir más tarde los que creyeran en él. Hasta ese momento el Espíritu no había sido dado, porque Jesús no había sido glorificado todavía.”* (Juan 7:39 NVI)

Esto es el tipo de agua espiritual que Dios te quiere dar. Es el agua viva de salvación por Jesucristo que brotará en la vida eterna. Es la efusión de Su Espíritu Santo en tu vida que te guiará, te enseñará y te sostendrá por el desierto de este mundo.

El salmista gritó, *“Oh Dios, tú eres mi Dios; yo te busco intensamente. Mi alma tiene sed de ti; todo mi ser te anhela, cual tierra seca, extenuada y sedienta. Te he visto en el santuario y he contemplado tu poder y tu gloria.”* (Salmo 63:1-2 NVI)

Si esto es tu grito de tu desierto hoy, entonces recibe la Palabra de Dios por medio del profeta Isaías: *“Que regaré con agua la tierra sedienta, y con arroyos el suelo seco...”* (Isaías 44:3 NVI)

En un cierto lugar en el desierto, Dios mandó a Moisés... *“Reúne al pueblo y yo les daré agua. Fue en esta ocasión cuando los israelitas cantaron: ¡Brotó, agua del pozo! ¡Cántenle al pozo!”* (Números 21:16-17 DHH) Cuando la gente empezó a cantar y alabar a Dios, el agua brotó.

Ahorita—ahí es ese lugar árido donde estás—comienza a cantar a la fuente de Agua Viva dentro de ti: *“¡Brotó agua del pozo!”* Ponte listo para recibir. Ven con sed.

12 DE JUNIO

PELIGROS EN EL DESIERTO

En el mundo natural, cuando vas viajando por un desierto, hay muchos peligros que evitar. Es lo mismo con las experiencias de desierto en el mundo espiritual. Cuando no entiendes lo que sucede en tu vida—cuando te sientes solo y confundido sobre qué rumbo seguir—hay muchos peligros de los cuales puedes ser víctima. Hombre prevenido vale por dos. Podemos aprender qué actitudes evitar si miramos el ejemplo de Israel y su largo camino en el desierto

Murmuraciones y quejas. Cuando la nación de Israel enfrentó las aguas saladas que no ellos no podían beber, murmuraban contra Moisés (Éxodo 15:24). Es una respuesta común cuando enfrentamos experiencias difíciles. Nos quejamos de nuestras circunstancias. Les culpamos a los demás, pero en realidad toda murmuración es contra Dios. Tenemos que darnos cuenta que Él toma todas las circunstancias de nuestras vidas, las buenas y las malas, y las usa para lograr Sus propósitos. (Romanos 8:28-29). Cuando murmuramos, murmuramos contra Él.

Interrogatorio. ¿Por qué? Es la pregunta que solemos hacer cuando enfrentamos dificultades y tragedias de la vida. También es una pregunta frecuente durante la experiencia de desierto. Repetidas veces, los hijos de Israel preguntaron “*¿No somos acaso la asamblea del Señor? ¿Para qué nos trajiste a este desierto, a morir con nuestro ganado?*” (Números 20:4 NVI) Hacer interrogatorios honestos no está mal. Jesús supo que el propósito de su llegada al mundo fue morir por los pecados de toda la humanidad, y aún así, en Su hora de sufrimiento Él exclamó “*Dios Mío, Dios Mío, ¿por qué me has abandonado?*” Es lo que sigue ese interrogatorio que es importante. Sus próximas palabras fueron, “*¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!*”

Un corazón duro. Los capítulos 7-8 de Éxodo relatan cómo el faraón endureció su corazón contra el pueblo de Dios. Después, en Éxodo capítulo 9 dice que Dios le endureció el corazón al faraón. Cuando Dios endurece un corazón, es porque la persona continuamente rebelaba contra Él. La persona al principio endurece a su propio corazón, entonces, Dios entra y lo endurece con el fin de lograr Sus propósitos a pesar de esta rebelión. En el libro de Josué, Dios endureció los corazones de una gente ya endurecida que quiso lanzarse sobre Israel para que Josué pudiera juzgarlos como le fue ordenado. Un corazón duro es cosa seria: “*no endurezcan el corazón como sucedió en la rebelión, en aquel día de prueba en el desierto. Allí sus antepasados me tentaron y me pusieron a prueba, a pesar de haber visto mis obras cuarenta años. Por eso me enojé con aquella generación, y dije: “Siempre se descarriaría su corazón, y no han reconocido mis caminos.” Así que, en mi enojo, hice este juramento: Jamás entrarán en mi reposo*” (Hebreos 3:8-11 NVI).

Lujuria. Fuertes ansias para las cosas de la carne fue un gran problema durante el largo camino de Israel en el desierto. La Biblia da testimonio que “*...Allá, en la soledad del desierto, pusieron a prueba a Dios exigiéndole que les cumpliera sus deseos. Y Dios les dio lo que pidieron, pero les mandó una enfermedad mortal.*” (Salmo 106:14-15 DHH)

Rebelión. Experiencias de desierto pueden llevar a plena rebelión. No te gusta en donde estás ni cómo se hacen las cosas, así que rebelas contra Dios y liderazgo espiritual. ¡Lee la historia de Coré en Números capítulo 16 y aprende de ella!

13 DE JUNIO LOS PROPÓSITOS PARA EL CAMINO

Aprendemos en Proverbios 6:16 que Dios odia la soberbia. Tal vez sea porque la soberbia es la causa de todos los otros pecados. Era el pecado que derribó a Lucifer. Era la atracción que usó Lucifer contra Eva..Serás como dioses...que terminó en pecado. La soberbia es una cualidad o estado de tener orgullo, autoestima desmesurada, engreimiento.

Una de las razones por la experiencia de desierto de Israel fue para eliminar su soberbia:

Recuerda que durante cuarenta años el Señor tu Dios te llevó por todo el camino del desierto, y te humilló y te puso a prueba para conocer lo que había en tu corazón y ver si cumplirías o no sus mandamientos. Te humilló y te hizo pasar hambre, pero luego te alimentó con maná, comida que ni tú ni tus antepasados habían conocido, con lo que te enseñó que no sólo de pan vive el hombre, sino de todo lo que sale de la boca del Señor. (Deuteronomio 8:2-3 NVI)

En otro pasaje, se dan más aclaraciones sobre los propósitos de las experiencias de desierto de Israel:

En el desierto te alimentó con maná, comida que jamás conocieron tus antepasados. Así te humilló y te puso a prueba, para que al fin de cuentas te fuera bien. No se te ocurra pensar: “Esta riqueza es fruto de mi poder y de la fuerza de mis manos.” Recuerda al Señor tu Dios, porque es él quien te da el poder para producir esa riqueza; así ha confirmado hoy el pacto que bajo juramento hizo con tus antepasados. (Deuteronomio 8:16-18 NVI)

Estos versículos proporcionan la declaración de propósito de Dios en cuanto al largo camino de Israel en el desierto. Estos propósitos son los Suyos para ti también en tus experiencias de desierto:

- Para humillarte
- Para probarte
- Para saber si guardas Sus mandamientos
- Para hacer que confíes en Él y en Su Palabra.
- Para hacerte el bien al final de todo.
- Para que te des cuenta que es el Señor que te otorga el poder para tener éxito.
- Para prepararte para recibir Sus bendiciones de la alianza

Estos fueron los propósitos designados por Dios para el camino que viajó Israel por el desierto. Dios está usando propósitos semejantes en tu desierto de circunstancias negativas y dificultades. Ten por seguro: El camino que viajas tiene un propósito divino.

14 DE JUNIO EL SISTEMA DE GUIADO DE DIOS

Israel no tuvo un mapa para guiarlos en el desierto. Ellos no tuvieron un sistema GPS. Ellos vagaban en un baldío cuando no había carreteras ni letreros.

En esta tierra baldía, Dios les dio dirección sobrenatural:

Los israelitas partieron de Sucot y acamparon en Etam, donde comienza el desierto. De día, el Señor iba al frente de ellos en una columna de nube para indicarles el camino; de noche, los alumbraba con una columna de fuego. De ese modo podían viajar de día y de noche. Jamás la columna de nube dejaba de guiar al pueblo durante el día, ni la columna de fuego durante la noche. (Éxodo 13:20-22 NVI)

La nube les dio cubierto durante el día, y el fuego les iluminaba en la noche. (Salmo 105:39)
También Él mandó Su ángel delante de ellos. (Éxodo 23:20)

Nehemías recuerda la fidelidad de Dios aún después de que Israel había rebelado, rehusado obedecer, hecho caso omiso de los milagros de Dios, y había hecho un becerro de oro fundido para adorar como su Dios:

Tú no los abandonaste en el desierto porque eres muy compasivo. Jamás se apartó de ellos la columna de nube que los guiaba de día por el camino; ni dejó de alumbrarlos la columna de fuego que de noche les mostraba por dónde ir. (Nehemías 9:19 NVI)

En cada experiencia de desierto que hay en la vida--hasta las provocadas por tus propios pecados..Dios da dirección.

La nube en las escrituras es un símbolo de la presencia de Dios. El Señor descendió en una nube para hablar con Moisés y Jesús ascendió en una nube. El fuego es un símbolo el Espíritu Santo (Hechos 2:3-4). Uno de los objetivos del Espíritu Santo es guiar (Juan 16:13). El mismo Dios se llama “un fuego consumidor”.

No estás vagando por el desierto. Dios te está guiando por él. Aunque estuvieras en el desierto por causa de tu propia rebelión, Dios no te ha abandonado. Te guiará a tu destino divino.

Aunque el Señor te dé pan de adversidad y agua de aflicción, tu maestro no se esconderá más; con tus propios ojos lo verás. Ya sea que te desvíes a la derecha o a la izquierda, tus oídos percibirán a tus espaldas una voz que te dirá: «Este es el camino; síguelo. (Isaías 30:20-21 NVI)

15 DE JUNIO UN TIEMPO DE REGENERACION

¿Podría ser que el desierto en realidad es un tiempo de regeneración espiritual? El salmista declaró:

Con tus cuidados fecundas la tierra, y la colmas de abundancia. Los arroyos de Dios se llenan de agua, para asegurarle trigo al pueblo. ¡Así preparas el campo! Empapas los surcos, nivelas sus terrones, reblandeces la tierra con las lluvias y bendices sus renuevos. Tú coronas el año con tus bondades, y tus carretas se desbordan de abundancia. Rebosan los prados del desierto; las colinas se visten de alegría. Pobladas de rebaños las praderas, y cubiertos los valles de trigales, cantan y lanzan voces de alegría. (Salmo 65:9-13 NVI)

Ahí mismo en el desierto, hay praderas siendo regadas por el río de Dios y aflojadas por las lluvias de Su bendición. Los lugares yermos se vuelven fructíferos y los viajeros cansados dan vítores. Vítores por el viaje. Vítores a pesar de él. Vítores para fortalecerte para el viaje. Vítores para terminar el viaje.

Jesús muchas veces se escapó al desierto para descansar, y Él les amonestó a sus discípulos para hacer igual.

Y como no tenían tiempo ni para comer, pues era tanta la gente que iba y venía, Jesús les dijo: Vengan conmigo ustedes solos a un lugar tranquilo y descansen un poco. Así que se fueron solos en la barca a un lugar solitario. (Marcos 6:31-32 NVI)

Era en el desierto donde el profeta Elías, cansado y desanimado, recibió una regeneración sobrenatural:

Y caminó todo un día por el desierto. Llegó adonde había un arbusto, y se sentó a su sombra con ganas de morir. «¡Estoy harto, Señor! —protestó—. Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados.» Luego se acostó debajo del arbusto y se quedó dormido. De repente, un ángel lo tocó y le dijo: «Levántate y come.» Elías miró a su alrededor, y vio a su cabecera un panecillo cocido sobre carbones calientes, y un jarro de agua. Comió y bebió, y volvió a acostarse. El ángel del Señor regresó y, tocándolo, le dijo: Levántate y come, porque te espera un largo viaje. (1 Reyes 19:4-7 NVI)

Después de este tiempo de descanso físico y espiritual, Elías oyó la voz de Dios y recibió un mandato nuevo para su ministerio.

Qué alegría es para un viajero fatigado en el desierto ver un oasis—árboles verdes, y charcas de agua dulce. Un descanso en el Señor es una de las alegrías que se encuentra en el desierto espiritual. Si estás fatigado y desanimado, apártate un rato y pasa un tiempo a solas con Él. Permite que Dios te ayude en un retiro espiritual. Regénate en tu oasis en el desierto.

16 DE JUNIO

UNA CARRETERA A DIOS

Hay una carretera especial que serpentea por tu desierto. Todo lo que tienes que hacer para llegar a tu destino es seguirla:

Se alegrarán el desierto y el sequedal; se regocijará el desierto y florecerá como el azafrán. Florecerá y se regocijará: ¡gritará de alegría! Se le dará la gloria del Líbano, y el esplendor del Carmelo y de Sarón. Ellos verán la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios. Fortalezcan las manos débiles, afirmen las rodillas temblorosas; digan a los de corazón temeroso: Sean fuertes, no tengan miedo. Su Dios vendrá, vendrá con venganza; con retribución divina vendrá a salvarlos. Se abrirán entonces los ojos de los ciegos y se destaparán los oídos de los sordos; saltará el cojo como un ciervo, y gritará de alegría la lengua del mudo. Porque aguas brotarán en el desierto, y torrentes en el sequedal. La arena ardiente se convertirá en estanque, la tierra sedienta en manantiales burbujeantes. Las guaridas donde se tendían los chacales, serán morada de juncos y papiros. Habrá allí una calzada que será llamada Camino de santidad. No viajarán por ella los impuros, ni transitarán por ella los necios; será sólo para los que siguen el camino. (Isaías 35:1-8 NVI)

La carretera en tu desierto se llama “el camino de santidad.” Conduce en sentido contrario a las cosas del mundo y hacia la cosas de Dios.

No es un camino fácil, porque como vayas viajando esta carretera del desierto, Dios te está perfeccionando y preparando para lo que hay más adelante. Dios se preocupa más por tu carácter que por tu comodidad.

Según este pasaje, a lo largo de esta carretera de santidad, vas a experimentar:

- Alegría y regocijo.
- La Gloria del Señor.
- La grandeza de Dios.
- Fuerza nueva
- Salvación y liberación.
- Eliminación del miedo.
- Milagros sobrenaturales.
- Refrescura en lugares secos.
- Restauración en las áreas vacías de tu vida donde han morado enemigos espirituales.

No vas a encontrar a ningún tonto en esta carretera del desierto—los que han rechazado a Dios (Salmo 14:1). Este sendero es uno de separación de las cosas del mundo y diseñado para los que quieren caminar en santidad. Es una carretera que conduce a Dios.

17 DE JUNIO HUESOS SECOS COBRAN VIDA

Hace años, cuando los pioneros viajaron del área poblada del este a la frontera oeste de los Estados Unidos, no llegaron lejos antes de encontrar unas escenas tristes de huesos secos— personas que pasaron por ahí antes de ellos y que habían muerto en el desierto.

El profeta Ezequiel tuvo una visión espiritual de unos huesos secos descrita en el capítulo 37 del libro que lleva su nombre:

La mano del Señor vino sobre mí, y su Espíritu me llevó y me colocó en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Me hizo pasearme entre ellos, y pude observar que había muchísimos huesos en el valle, huesos que estaban completamente secos. Y me dijo: Hijo de hombre, ¿podrán revivir estos huesos? Y yo le contesté: Señor omnipotente, tú lo sabes. Entonces me dijo: Profetiza sobre estos huesos, y diles: “¡Huesos secos, escuchen la palabra del Señor! Así dice el Señor omnipotente a estos huesos: Yo les daré aliento de vida, y ustedes volverán a vivir. Les pondré tendones, haré que les salga carne, y los cubriré de piel; les daré aliento de vida, y así revivirán. Entonces sabrán que yo soy el Señor. Tal y como el Señor me lo había mandado, profeticé. Y mientras profetizaba, se escuchó un ruido que sacudió la tierra, y los huesos comenzaron a unirse entre sí. Yo me fijé, y vi que en ellos aparecían tendones, y les salía carne y se recubrían de piel, ¡pero no tenían vida! Entonces el Señor me dijo: «Profetiza, hijo de hombre; conjura al aliento de vida y dile: “Esto ordena el Señor omnipotente: ‘Ven de los cuatro vientos, y dales vida a estos huesos muertos para que revivan.’” Yo profeticé, tal como el Señor me lo había ordenado, y el aliento de vida entró en ellos; entonces los huesos revivieron y se pusieron de pie. ¡Era un ejército numeroso! (Ezequiel 37:1-10 NVI)

Aunque este pasaje hace una referencia poética a Israel, también se puede aplicar espiritualmente a creyentes. Hay muchos del pueblo de Dios que han caído en el desierto, por así decirlo. Vemos sus huesos secos tirados en el sendero mientras pasamos. Como el pueblo de Dios, debemos acercarnos a los que están muertos o que se están muriendo espiritualmente con la buena nueva que ¡los huesos secos se pueden cobrar vida!

Esta gente, como la nación de Israel, siente que ha perdido toda esperanza. El mensaje de Dios para ellos es...“Pueblo mío, abriré tus tumbas y te sacaré de ellas, y te haré regresar a la tierra de Israel. Y cuando haya abierto tus tumbas y te haya sacado de allí, entonces, pueblo mío, sabrás que yo soy el Señor. Pondré en ti mi aliento de vida, y volverás a vivir. Y te estableceré en tu propia tierra. Entonces sabrás que yo, el Señor, lo he dicho, y lo cumpliré. Lo afirma el Señor.” (Ezequiel 37:12-14 NVI)

Los muertos y los moribundos en el desierto espiritual necesitan que la nueva vida de Dios fluya por sus huesos secos. Como vayas viajando por el desierto sin caminos, los puedes resucitar con una Palabra del Señor: ¡Huesos secos pueden cobrar vida!

18 DE JUNIO

LEVANTANDO HUESOS SECOS

En nuestra meditación de ayer, hablamos sobre los que enfrentan una muerte espiritual o sobre los que han muerto espiritualmente durante su experiencia de desierto.

Dios dio instrucciones a Ezequiel que profetizara vida nueva a unos huesos secos. Cuando viajas por el camino desértico de la vida, tú puedes dar vida nueva a los compañeros de viaje. Pero para hacerlo:

Tienes que ir adonde están. El Espíritu del Señor cayó sobre Ezequiel y lo llevó adonde estaba la necesidad. Para llevar la vida, tienes que ir a los lugares desolados del mundo—las cárceles, al drogadicto, al alcohólico, etc.

No debes hacerle caso a la voz del hombre. Puede que la gente te diga que no se puede hacer—que una persona no puede ser renovada, o que un ministerio muerto no puede ser resucitado. Me pregunto, ¿qué habría dicho la gente a Ezequiel sobre eso de hablar a un montón de huesos?

Tienes que reconocer la seriedad de su condición de ellos. Ellos están muertos o muriendo espiritualmente. Ellos no necesitan rehabilitación, ellos necesitan regeneración por medio de la vida nueva del Evangelio.

Debes ser dotado con poder sobrenatural. Un creyente sin vida e impotente no puede infundirle a otro, vida nueva. Debes de tener la vida de Dios dentro de ti y moviendo a través de ti para poder transmitírsela a otros.

Tienes que saber el objetivo. El objetivo no es limpiar un cadáver, embalsamarlo con especias ni taparlo con finos lienzos para el entierro. Estos son solamente mejoras para que ya no puedas ver ni oler los efectos de la muerte. Sigues teniendo un cadáver. Tu objetivo no es enseñar la moralidad, auto-superación, encubrir el pecado, ni cambiar la sociedad. Tu objetivo es transmitir nueva vida espiritual. ¡No aceptes menos que la vida!

Como vayas viajando por las experiencias de desierto, no te concentres en ti mismo. Mira a tu alrededor. Hay otros viajeros ahí mismo, viajando contigo. Unos de ellos necesitan fortalecimiento. Unos tienen hambre y sed y espiritualmente tienen dificultades. Otros cayeron al borde del camino y morirán en el desierto si no reciben ayuda.

Como Ezequiel, ¿podría ser esto uno de los propósitos por los cuales fuiste traído al desierto? ¿Es por esta razón que estás parado al borde del valle de huesos secos? ¿Tendrás tú un papel fundamental, por medio del Espíritu Santo, en resucitar a los muertos y a los moribundos a una nueva vida?

19 DE JUNIO UN PORTAL DE ESPERANZA

Dios habló al profeta Oseas con respeto a Su pueblo, Israel, diciendo:

Sin embargo, volveré a cortejarla. La llevaré al desierto, y allí me ganaré su corazón. Allí le devolveré sus viñas, y haré del valle de Acor una puerta de esperanza; allí volverá a cantar, como cuando era joven; como cuando salió de la tierra de Egipto. Cuando llegue el momento, tú me llamarás Ishí, y nunca más volverás a llamarme Baalí. Palabra del Señor. Yo te quitaré de la boca los nombres de los baales, y nunca más volverás a mencionar sus nombres. (Oseas 2:14-17 RVC)

¿Ves lo que Dios está haciendo en estos versículos? Como resultado de las acciones pecaminosas de Israel, Dios iba a engatusarlos, persuadirlos y atraerlos--¿adónde? ¡Al desierto! Era precisamente ahí, en el desierto, que Dios les hablaría con cariño y les restablecería sus viñedos y su capacidad para ser fructíferos.

Para que Dios te hable y restablezca tu productividad espiritual durante los tiempos secos de la vida, has de estar plantando semillas en vida ahora. La “semilla” es la Palabra de Dios que te capacita para conocer la voz de Dios:

Pero el que recibió la semilla que cayó en buen terreno es el que oye la palabra y la entiende. Éste sí produce una cosecha al treinta, al sesenta y hasta al ciento por uno. (Mateo 13:23 NVI)

Siembra las promesas de la Palabra constantemente en la tierra fértil de tu corazón y de tu mente y cuando lleguen los tiempos difíciles, la Palabra producirá fruto en tu vida. Él te recordará de Sus promesas y asegurártelas como te vaya hablando tiernamente.

El Valle de Acor—que significa el Valle de Problemas—es donde Acán enterró el botín prohibido de Jericó en su tienda. La desobediencia de Acán fue la causa de la derrota de Israel en la primera batalla de Hai (Josué 7). Acán guardó para sí el botín que fue destinado para Dios. Para ser bendecido otra vez, estos objetos ídólatras tenían que ser eliminados de entre ellos.

Durante tu largo camino en el desierto, tienes que empeñarte en buscar los ídolos—cualquier cosa en tu vida que Dios te ha mandado destruir. Puede ser el ídolo de materialismo e entretenimiento. Puede ser el enojo, la amargura, u odio. Pueden ser relaciones inmorales o adicciones. Tal vez te estés sacrificando a tu carrera para amasar riquezas, poniendo esto antes de las cosas de Dios.

En este pasaje Dios también prometió convertir el Valle de Acor—el Valle de Problemas—en un valle de esperanza. Así que de esto podemos aprender que los problemas pueden conducir a la recuperación de esperanza perdida. En el valle desértico, puedes aprender a soñar de nuevo. Se te puede devolver la utilidad para Dios. Puedes recibir una nueva revelación de tu destino divino. Tu Valle de Acor se vuelve en un portal de esperanza.

20 DE JUNIO

LA IMPORTANCIA DE LA ESPERANZA

Aprendiste en la lectura de devociones de ayer que Dios quiere convertir tus valles de problemas en una esperanza renovada. Puede que hayas perdido la esperanza debido a:

- Una relación rota.
- Tu condición financiera.
- La incapacidad de encontrar empleo.
- Una enfermedad crónica.
- El demorado cumplimiento de promesas de Dios.

Tal vez pienses que las cosas jamás se mejorarán y que no hay nada que esperar en el futuro. No tienes una crisis de fe, sino una crisis de esperanza.

La Biblia dice *“Ahora bien, la fe es la garantía de lo que se espera, la certeza de lo que no se ve.” (Hebreos 11:1 NVI)*. En la versión de la Biblia, Traducción en Lengua Actual lo dice así, *“Confiar en Dios es estar totalmente seguro de que uno va a recibir lo que espera. Es estar convencido de que algo existe, aun cuando no se pueda ver.”*

La esperanza genera fe. Su esencia es las cosas esperadas y por eso es tan importante. La fe se define como una expectativa segura y una anticipación feliz. Si no te sientes así espiritualmente, entonces puede que estés experimentando una crisis de esperanza. La fe revela las cosas que tú no ves con los sentidos naturales.

Cuando pierdes la esperanza, tu fe está afectada porque ya no sientes una conexión con tu fe. En última instancia tu visión espiritual de tu destino espiritual está afectada, porque es la esperanza que alimenta la fe que te da la seguridad de las cosas que no ves. Cuando pierdes la esperanza, estás tentado a alejarte de Dios y andar en tus propios caminos (Jeremías 8:12). La esperanza es el ancla del alma que te impide ir a la deriva espiritualmente (Hebreos 6:18-19)

Muchos de los grandes personajes de la Biblia tenían una razón justa para perder la esperanza. Abrahán no tuvo ninguna esperanza de un nacimiento natural de un hijo. José fue traicionado y abandonado. Moisés fue desterrado a las profundidades del desierto. Job perdió todo. El pueblo de Ester fue condenado a morir. La hija de Jairo ya estuvo muerta y Marta y María habían perdido a su hermano antes de que llegara Jesús. Hasta el apóstol Pablo se desesperó de su vida en un momento.

Y no nos olvidemos de los discípulos en el camino a Emaus, a quienes, cuando se les preguntó porque estaban tristes, contestaron: *“pero nosotros abrigábamos la esperanza de que era él quien redimiría a Israel.” (Lucas 24:21 NVI)* Toda esta gente perdió la esperanza, pero sus esperanzas se las fueron reavivadas y ellos seguían hasta cumplir sus destinos. Y a tí, Dios te habla hoy las palabras de Jeremías 29:11: *“Sé muy bien lo que tengo planeado para ustedes, dice el SEÑOR, son planes para su bienestar, no para su mal. Son planes de darles un futuro y una esperanza.” (Jeremías 29:11 PDT)*

21 DE JUNIO

DEVOLVIENDO ESPERANZA PERDIDA

No puedes tener la expectativa de que el mundo te vaya a devolver la esperanza perdida durante los momentos difíciles de la vida. El mundo tiene sus propios problemas. Tu esperanza no es en las filosofías del mundo, tu cuenta bancaria ni en tu empleo. Tu esperanza es tu Fuente Divina—Dios Todopoderoso—y las promesas de Su Palabra.

¿Estás pasando por un tiempo difícil? Di lo que dice Romanos 5:3-4 NVI: *“Y no sólo en esto, sino también en nuestros sufrimientos, porque sabemos que el sufrimiento produce perseverancia; la perseverancia, entereza de carácter; la entereza de carácter, esperanza...”*

¿Te faltan la alegría y la paz? Reclama la esperanza de Romanos 15:13 NVI: *“Que el Dios de la esperanza los llene de toda alegría y paz a ustedes que creen en él, para que rebosen de esperanza por el poder del Espíritu Santo.”*

¿Te desesperas por tus hijos? Declara Jeremías 31:17 NVI: *“Se vislumbra esperanza en tu futuro tus hijos volverán a su patria—afirma el Señor—.”*

¿Te sientes abandonado en el desierto? Lee Salmo 22:9-10 NVI: *“Pero tú me sacaste del vientre materno; me hiciste reposar confiado en el regazo de mi madre. Fui puesto a tu cuidado desde antes de nacer; desde el vientre de mi madre mi Dios eres tú.”*

¿Estás débil espiritualmente, te falla la valentía? Recita el Salmo 31:24 NVI: *“Cobren ánimo y ármense de valor, todos los que en el Señor esperan.”*

¿Ha fallecido un ser querido? Pon tu esperanza en las promesas de 1 Tesalonicenses 4:13-18 NVI: *“Hermanos, no queremos que ignoren lo que va a pasar con los que ya han muerto, para que no se entristezcan como esos otros que no tienen esperanza. ¿Acaso no creemos que Jesús murió y resucitó? Así también Dios resucitará con Jesús a los que han muerto en unión con él. Conforme a lo dicho por el Señor, afirmamos que nosotros, los que estemos vivos y hayamos quedado hasta la venida del Señor, de ninguna manera nos adelantaremos a los que hayan muerto. El Señor mismo descenderá del cielo con voz de mando, con voz de arcángel y con trompeta de Dios, y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego los que estemos vivos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados junto con ellos en las nubes para encontrarnos con el Señor en el aire. Y así estaremos con el Señor para siempre. Por lo tanto, ánimense unos a otros con estas palabras.”*

¿Has perdido tu rumbo en el ministerio? Resuelve tu destino divino con Lucas 4:18 NVI: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos”.*

Ahí, en el desierto de tu vida, Dios te está devolviendo tu esperanza para que puedas ser un ministro de esperanza a un mundo desesperanzado

22 DE JUNIO PREPARANDO EL CAMINO

Una de las preguntas que solemos hacer cuando espiritualmente pasamos por una experiencia de desierto es ¿Por qué estoy aquí? Como hemos aprendido, para la primera generación de israelitas, su desierto fue el resultado de su propia rebelión. Pero un desierto también puede ser dirigido por Dios, como cuando Jesús fue guiado por el Espíritu Santo al desierto. También puede ser algo auto impuesto, como cuando el apóstol Pablo se fue al desierto para prepararse para su ministerio.

El por qué estás en un desierto espiritual no importa tanto como lo qué haces mientras estés ahí. El profeta Isaías da una idea sobre esto:

Una voz proclama: Preparen en el desierto un camino para el Señor; enderecen en la estepa un sendero para nuestro Dios. Que se levanten todos los valles, y se allanen todos los montes y colinas; que el terreno escabroso se nivel y se alisen las quebradas. Entonces se revelará la gloria del Señor, y la verá toda la humanidad. El Señor mismo lo ha dicho. (Isaías 40:3-5 NVI)

Estas profecías son semejantes a las palabras habladas sobre Juan el Bautista, quien preparó el camino para el ministerio del Señor en el mundo. (Mateo 3:1; Marcos 1; Lucas 3; Juan 1:6-7).

Juan el bautista que vivía en las tierras desérticas de Judá, pasó tu vida entera preparando el camino para Jesucristo. Un día miró sobre la tierra seca y proclamó:

...Al día siguiente Juan vio a Jesús que se acercaba a él, y dijo: «¡Aquí tienen al Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo! De éste hablaba yo cuando dije: “Después de mí viene un hombre que es superior a mí, porque existía antes que yo.” Yo ni siquiera lo conocía, pero, para que él se revelara al pueblo de Israel, vine bautizando con agua.» Juan declaró: «Vi al Espíritu descender del cielo como una paloma y permanecer sobre él. Yo mismo no lo conocía, pero el que me envió a bautizar con agua me dijo: “Aquel sobre quien veas que el Espíritu desciende y permanece, es el que bautiza con el Espíritu Santo.” Yo lo he visto y por eso testifico que éste es el Hijo de Dios. (Juan 1:29-34 NVI)

Uno de los propósitos de la experiencia de desierto es la preparación—preparando el camino para una nueva manifestación del Hijo de Dios en tu vida. Espera conocer a Dios en el desierto, por si lo buscas, lo encontrarás. Moisés dijo a Israel que aunque fueron dispersados entre las naciones a causa de su desobediencia “... si desde allí buscas al Señor tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma, lo encontrarás. Y al cabo del tiempo, cuando hayas vivido en medio de todas esas angustias y dolores, volverás al Señor tu Dios y escucharás su voz. Porque el Señor tu Dios es un Dios compasivo, que no te abandonará ni te destruirá, ni se olvidará del pacto que mediante juramento hizo con tus antepasados.” (Deuteronomio 4:29-31 NVI)

Tú endereces los caminos para Dios cuando—en tu experiencia de desierto—eliminas todas las distracciones de la vida. Elimina el desbarajuste de tu vida, suspende todas las actividades que no tienen sentido, y concéntrate en Dios. Prepara el camino, y Él vendrá.

23 DE JUNIO

GUIADO AL DESIERTO

Una de las primeras cosas que Jesús experimentó después de Su bautismo por Juan fue un desierto baldío. Jesús fue guiado al desierto por el Espíritu Santo. ¿El propósito? Está claramente declarado: Para ser tentado por el demonio. Lee Mateo 4:1-11 antes de continuar con la devoción de hoy.

Jesús había pasado cuarenta días en ayunas en el desierto cuando llegó el enemigo para tentarlo. Solo y con hambre, el desierto es un tiempo estratégico para ataques del enemigo. En la primera tentación, el enemigo le sugirió a Jesús que convirtiera unas piedras en pan. ¿Qué tiene de malo? Al final de cuentas, Él tenía hambre y Él tenía el poder para hacerlo. Pero Jesús respondió con la Palabra de Dios diciendo que “No sólo del pan vive el hombre sino que de cada palabra que sale de la boca de Dios.” Si lees Deuteronomio capítulo 8 de donde se sacó la respuesta de Cristo, verás que el sujeto del pasaje es el hambre de Israel en el desierto. La razón del capítulo es que si Israel obedeciera a Dios, sus necesidades serían satisfechas. En Su cita, Jesús acudía al contexto completo para demostrar que la obediencia es más importante que satisfacer tus necesidades personales.

La segunda tentación del enemigo fue que Jesús se arrojara de la parte más alta del templo. Esta vez, Satanás hasta usó las Escrituras para apoyar su llamamiento. Total, ¿no se supone que los ángeles te cuidarán (Salmo 91:11-12)? Cristo otra vez respondió usando las Escrituras citando que no debemos ponerle a Dios a prueba. Esencialmente, Él estaba diciendo, “No necesito una señal o tener una intervención milagrosa para comprobar quien es Dios ni quién soy Yo en Él.”

La tercera tentación fue el llamamiento que Cristo adorara al diablo. Esencialmente, Satanás decía, “Por qué pasar todo el sufrimiento que tienes por delante. ¡Simplemente adórame a mí y en este momento yo te daré los reinos del mundo! De nuevo Jesús le respondió con la escritura que dice, “*Adora al Señor tu Dios y sírvele solamente a él.*” Esta versículo de Mateo 4:10 se saca de Deuteronomio 6:13. Jesús ya era dueño de los reinos del mundo y Él recibiría su Reino eterno en el tiempo perfecto de Dios.

La primera tentación tuvo que ver con saber las **prioridades** en la vida—la prioridad de obedecer la Palabra de Dios. La segunda tuvo que ver con saber tu **posición** en Dios. La tercera tentación tuvo que ver con el cumplimiento del **plan** de Dios en Su tiempo y a Su manera—sin atajo ni planes alternativos. Hay asuntos que tienes que resolver en tu propia vida y con frecuencia se resuelven cuando el Espíritu Santo te atrae a la reclusión de un desierto espiritual.

A través del resto de Su ministerio, Jesús regresaba muchas veces al desierto para descansar (Lucas 4:42). Él también invitó a Sus discípulos a que se fueran a descansar en el desierto (Marcos 6:31). El lugar de pruebas se convirtió en un lugar de descanso. Dios puede tomar tus experiencias más difíciles de desierto y transformarlas en lugares que proporcionarán descanso y restauración para tu alma.

24 DE JUNIO LEVANTADO EN EL DESIERTO

Israel acabó de completar una gran victoria militar por medio del poder del Señor (Números 21:8). Lo que siguió era imperdonable. A medida que iban viajando por el desierto, se desanimaban por el camino tan difícil—un camino baldío sin comida ni agua (Números 21:4). Es fácil olvidar las cosas maravillosas que Dios ha hecho cuando uno está cruzando las sendas desérticas de la vida. Y eso es exactamente lo que hizo Israel:

Y comenzaron a hablar contra Dios y contra Moisés: ¿Para qué nos trajeron ustedes de Egipto a morir en este desierto? ¡Aquí no hay pan ni agua! ¡Ya estamos hartos de esta pésima comida! (Números 21:5 NVI)

A estas alturas, Dios ya se hartó de sus quejas de ellos. El Señor envió serpientes ardientes entre la gente y muchas personas murieron por sus mordidas mortales. La gente se acercó a Moisés diciendo:

El pueblo se acercó entonces a Moisés, y le dijo: Hemos pecado al hablar contra el Señor y contra ti. Ruégale al Señor que nos quite esas serpientes. Moisés intercedió por el pueblo, y el Señor le dijo: Hazte una serpiente, y ponla en un asta. Todos los que sean mordidos y la miren, vivirán. Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso en un asta. Los que eran mordidos, miraban a la serpiente de bronce y vivían. (Números 21:7-9 NVI)

Jesús habló de este hecho del Antiguo Testamento anunciando:

Como levantó Moisés la serpiente en el desierto, así también tiene que ser levantado el Hijo del hombre, para que todo el que crea en él tenga vida eterna. Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en él no se pierda, sino que tenga vida eterna. (Juan 3:14-16 NVI)

Hay paralelos espirituales entre la experiencia de Israel y la nuestra:

- Nosotros, también, estamos en el desierto.
- La serpiente—Satanás—haría que muriéramos ahí, por nuestro pecado.
- Tenemos un intercesor a nuestro favor. Como Israel tenía a Moisés, tenemos a Jesucristo quien está a la derecha de Dios intercediendo por nosotros.
- Era Dios que diseñó la liberación de Israel, como diseñó la nuestra.
- Lo que ellos buscaban como curación se parecía a lo que les afligía. A causa de la carne, pecaron. Jesucristo se hizo carne para cargar con nuestro pecado, aunque Él estuvo sin pecado.
- Como fue levantada la imagen en el desierto, así también Jesús en la cruz sobre el desierto de nuestro mundo.
- Para curarse, Israel tuvo que mirar a la imagen. Debemos mirar la realidad—Jesús—que fue levantado por nuestro pecado.

En el desierto de pecado—en los desiertos de este mundo—provisiones para tu salvación, sanación y liberación ya se planearon. Mira hacia Cristo y vive.

25 DE JUNIO DESACARRIADO, ACABAS EN EL DESIERTO

En las devociones anteriores de este mes, has aprendido de las muchas razones para las experiencias de desierto en tu vida espiritual, fijándonos que siempre llevan un propósito divino. Sin embargo, a veces puedes tener una experiencia de desierto porque no estás caminando en el camino de Dios. Esto también, es por un propósito divino, para regresarte al sendero correcto.

La Biblia nos compara a ovejas, diciendo, *“Todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros”* (Isaías 53:6 NVI).

Se le compara a Jesús a un buen pastor:

Yo soy el buen pastor; conozco a mis ovejas, y ellas me conocen a mí, así como el Padre me conoce a mí y yo lo conozco a él, y doy mi vida por las ovejas. (Juan 10:14-15 NVI)

Jesucristo es el Pastor de tu alma. Él deja el rebaño en busca de una oveja descarriada:

Porque el Hijo del Hombre ha venido a salvar lo que se había perdido. “¿Qué les parece? Si un hombre tiene cien ovejas y una de ellas se ha descarriado, ¿no deja las noventa y nueve en los montes, y va en busca de la descarriada? Y si sucede que la halla, en verdad les digo que se regocija más por ésta que por las noventa y nueve que no se han descarriado. Así, no es la voluntad del Padre que está en los cielos que se pierda uno de estos pequeñitos. (Mateo 18:11-14 NBLH)

Si tú te has descarriado y estás en el desierto debido a tu pecado, no es la voluntad de Dios que te quedes allí. El Pastor de tu alma te viene buscando hoy. Grítale a Él y tiernamente Él te recatará del baldío en que te has desviado. Allí no morirás. No es su voluntad que perezcas.

Sigue los caminos del buen Pastor y te serán satisfechas todas tus necesidades. Como declara el salmista:

El Señor es mi pastor, nada me falta; en verdes pastos me hace descansar. Junto a tranquilas aguas me conduce; me infunde nuevas fuerzas. Me guía por sendas de justicia por amor a su nombre. Aun si voy por valles tenebrosos, no temo peligro alguno porque tú estás a mi lado; tu vara de pastor me reconforta. Dispones ante mí un banquete en presencia de mis enemigos. Has ungido con perfume mi cabeza; has llenado mi copa a rebosar. La bondad y el amor me seguirán todos los días de mi vida; y en la casa del habitaré para siempre. (Salmo 23:1-6 NVI)

26 DE JUNIO

A LO LARGO DE UN CAMINO DESERTICO

“Felipe, ¿estás seguro? ¡Esto no tiene sentido!” Esto es lo que sus amigos de Felipe le habrían dicho cuando él les contó que iba a dejar el gran avivamiento en Samaria para ir al desierto. Ahí en medio de un gran derrame espiritual, “...*Un ángel del Señor le dijo a Felipe: Ponte en marcha hacia el sur, por el camino del desierto que baja de Jerusalén a Gaza*” (Hechos 8:26 NVI)

Al escuchar la Palabra de Señor, Felipe obedeció, dejando atrás un avivamiento próspero para ir al desierto. A veces Dios te llama de un ministerio muy activo y productivo a uno que parece menos prometedor. A veces..como fue en el caso de Felipe..Dios no explicará las razones ni los detalles del por qué tienes que moverte. Pero, a la Palabra del Señor, tienes que ir porque hay gente con un hambre espiritual que te espera en el desierto.

Felipe emprendió el viaje, y resulta que se encontró con un etíope eunuco, alto funcionario encargado de todo el tesoro de la Candace, reina de los etíopes. Éste había ido a Jerusalén para adorar y, en el viaje de regreso a su país, iba sentado en su carro, leyendo el libro del profeta Isaías. El Espíritu le dijo a Felipe: «Acércate y júntate a ese carro. (Hechos 8:28-29 NVI)

El mismo Dios quién te conduce al desierto, te enseñará lo que hacer cuando llegues.

Felipe se acercó de prisa al carro y, al oír que el hombre leía al profeta Isaías, le preguntó: —¿Acaso entiende usted lo que está leyendo? —¿Y cómo voy a entenderlo —contestó— si nadie me lo explica? Así que invitó a Felipe a subir y sentarse con él. 32 El pasaje de la Escritura que estaba leyendo era el siguiente: «Como oveja, fue llevado al matadero; y como cordero que enmudece ante su trasquilador, ni siquiera abrió su boca. Lo humillaron y no le hicieron justicia. ¿Quién describirá su descendencia? Porque su vida fue arrancada de la tierra.» —Dígame usted, por favor, ¿de quién habla aquí el profeta, de sí mismo o de algún otro? —le preguntó el eunuco a Felipe. Entonces Felipe, comenzando con ese mismo pasaje de la Escritura, le anunció las buenas nuevas acerca de Jesús. Mientras iban por el camino, llegaron a un lugar donde había agua, y dijo el eunuco:—Mire usted, aquí hay agua. ¿Qué impide que yo sea bautizado? Entonces mandó parar el carro, y ambos bajaron al agua, y Felipe lo bautizó. (Hechos 8:30-38 NVI)

Felipe dejó un avivamiento que ocurría en toda la ciudad para ir al desierto para llevarle a un solo hombre el Evangelio. Nunca estés tan ocupado con el trabajo de ministerio a la muchedumbre que desatiendes al individuo. El hombre a quién Felipe evangelizaba se hizo un enlace vital para que el Evangelio se extendiera a Etiopía y de ahí por toda la África actual.

¿Qué encuentro maravilloso te tiene planeado Dios a lo largo de tu camino desértico? Ve allá siguiendo Sus instrucciones, respóndele en Su tiempo y estarás maravillado por los resultados milagrosos.

27 DE JUNIO ABANDONADO

Cuando Dios te aparta a un lugar desértico, no abandones tu descanso en el desierto hasta que tengas noticias de Dios. Cuando Pablo fue al desierto de Arabia, no lo discutió con el hombre, pero sí lo discutió con Dios. De su experiencia Pablo escribió:

Sin embargo, Dios me había apartado desde el vientre de mi madre y me llamó por su gracia. Cuando él tuvo a bien revelarme a su Hijo para que yo lo predicara entre los gentiles, no consulté con nadie. Tampoco subí a Jerusalén para ver a los que eran apóstoles antes que yo, sino que fui de inmediato a Arabia, de donde luego regresé a Damasco. Después de tres años, subí a Jerusalén para visitar a Pedro, y me quedé con él quince días. (Gálatas 1:15-18 NVI)

Fueron tres años en el desierto de pláticas con Dios seguidos por quince días de pláticas con el hombre. Solemos poner el proceso al revés. Cuando tenemos preguntas enfrentamos dificultades, pasamos meses y a veces años en terapias y en buscar opiniones de amigos o de familia. Claro, sí hay un lugar para dirección piadosa y una sabia asesoría cristiana, pero ese lugar no reemplaza una conferencia con Dios Mismo. Y para hacer eso, tienes que estar a solas con Él.

Abrahán fue llamada aparte (Isaías 51:2). Jacob estaba solo cuando su vida al final fue transformada (Génesis 32:24). Moisés estaba solo en el desierto cuando escuchó la voz de Dios desde la zarza ardiente (Éxodo 3). El profeta Jeremías documenta que él estaba sentado solo porque la mano del Señor estaba sobre él (Jeremías 15:17). Le dejaron solo a Daniel cuando él tuvo su gran visión de futuros reinos (Daniel 10:7). El salmista se sintió como un pelícano en el desierto y un pájaro sentado solo sobre el techado (Salmo 102:6-7). Elías pensó que era el último profeta cuando cuidaba sus heridas en el desierto (1 Reyes 19:10). Y por último, había Juan, solo en Patmos, cuando recibió su maravillosa revelación de los últimos tiempos.

No temas el aislamiento del desierto. Es ahí que Dios dialogará contigo. Y en realidad, no estás solo porque Jesús prometió “...estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo.” (Mateo 28:20 NVI)

Solo en el desierto, escondiéndose del mal rey Saúl, el salmista escribió:

¿A dónde podría alejarme de tu Espíritu? ¿A dónde podría huir de tu presencia? Si subiera al cielo, allí estás tú; si tendiera mi lecho en el fondo del abismo, también estás allí. Si me elevara sobre las alas del alba, o me estableciera en los extremos del mar, aun allí tu mano me guiaría, ¡me sostendría tu mano derecha! (Salmo 139:7-10 NVI)

Que sea el cielo, el infierno, las profundidades del mar, o en el medio de desierto--no estás solo.

28 DE JUNIO LLUVIA A SU DEBIDO TIEMPO

Uno de los lugares más calientes en la tierra es Death Valley, California. Las temperaturas en Furnace Creek Washington suben diariamente a los 120 grados (49C) y se han registrado temperaturas máximas hasta 134 grados (57C). Hay millas de desierto sin vida que se entiendan en todas las direcciones.

A pesar de las temperaturas extremas, Death Valley se ha hecho famoso por sus espectaculares flores en la primavera—un mar de flores de color oro, púrpura, rosa y blanca que extiende por todo el suelo del desierto. Aunque hay años cuando las flores son pocas, siempre están presentes.

Muchas de estas flores silvestres llamativas son anuales, también conocidas como *efímeras* porque viven por poco tiempo. Su corto período de vida asegura su supervivencia en estas duras condiciones. En lugar de luchar para permanecer viva durante las condiciones extremas del desierto, estas flores silvestres permanecen latentes como semillas. Cuando caiga lluvia suficiente, las semillas brotan rápidamente, crecen, florecen y se vuelven semilla otra vez antes de que regrese el calor.

Esta exposición espectacular de flores silvestres de primavera no ocurre por casualidad. Se necesita agua, ya sea de la lluvia o del acuífero sobre el cual se asienta el valle. Por debajo del suelo del desierto hay tierra empapada de agua. El agua corre a través de muchos canales por debajo de formaciones rocosas. Cada vez que el agua golpea un lugar vertical en la roca, borbotea a la superficie como un pozo artesiano.

En los desiertos de tu vida, las cosas muchas veces parecen muertas. Nada florece. Al parecer no hay nada de crecimiento. Pero si has sembrado la semilla de la Palabra en tu vida, esas semillas florecerán en el tiempo perfecto de Dios. Dios ha prometido:

...entonces él enviará la lluvia oportuna sobre su tierra, en otoño y en primavera, para que obtengan el trigo, el vino y el aceite. También hará que crezca hierba en los campos para su ganado, y ustedes comerán y quedarán satisfechos. ¡Cuidado! No se dejen seducir. No se descarrien ni adoren a otros dioses, ni se inclinen ante ellos, porque entonces se encenderá la ira del Señor contra ustedes, y cerrará los cielos para que no llueva; el suelo no dará sus frutos, y pronto ustedes desaparecerán de la buena tierra que les da el Señor. (Deuteronomio 11:14-17 NVI)

Si sigues fiel a Dios durante los tiempos secos de vida, las lluvias refrescantes y espirituales regresarán a su debido tiempo. El pozo artesiano de Dios brotará dentro de ti. Otra vez serás fructífero. De nuevo serás productivo espiritualmente. La belleza de Dios estará sobre ti una vez más.

Que el favor del Señor nuestro Dios esté sobre nosotros. Confirma en nosotros la obra de nuestras manos; sí, confirma la obra de nuestras manos. (Salmo 90:17 NVI)

29 DE JUNIO COSAS NUEVAS

A través de las páginas de las escrituras, cosas nuevas eran reveladas con frecuencia en el desierto.

- En el pozo en el desierto, José comenzó un viaje que lo conduciría a su destino.
- Moisés recibió una oportunidad nueva para cumplir su destino cuando se quedó parado frente a la zarza ardiente en el desierto.
- Cansado y desanimado, el profeta Elías fue al desierto con el deseo de morir. Y al contrario, recibió fuerza, ánimo y un nuevo mandato para el ministerio.
- Juan el bautista creció en el desierto, donde se le preparaba para abrir el paso para uno más grande que él—el Cordero de Dios quien quitaría los pecados del mundo.
- Jesús fue llevado al desierto por el Espíritu antes de empezar Su ministerio terrenal.
- El apóstol Pablo se fue al desierto para prepararse para su nuevo ministerio—llegaría a las naciones paganas del mundo.
- En exilio en el solitario Patmos, Juan recibió una nueva revelación de los últimos tiempos, sin precedente ni antes, ni desde entonces

Por el profeta Isaías, Dios prometió:

¡Voy a hacer algo nuevo! Ya está sucediendo, ¿no se dan cuenta? Estoy abriendo un camino en el desierto, y ríos en lugares desolados. (Isaías 43:19 NVI)

Ahí mismo en medio de tus dificultades—en la necesidad de tu experiencia de desierto, Dios quiere hacer cosas nuevas en tu vida. Te hará un camino y no será un camino seco y desolado. Será un camino que correrá junto al lado de los “ríos en el desierto.”

Un destino nuevo, una regeneración nueva, una revelación nueva. ¿Qué cosas nuevas quiere hacer Dios en tu desierto?

Las cosas pasadas se han cumplido, y ahora anuncio cosas nuevas; ¡las anuncio antes que sucedan! (Isaías 42:9 NVI)

30 DE JUNIO SALIENDO DEL DESIERTO

Hemos recorrido muchas millas espiritualmente durante este mes, aprendiendo muchas cosas sobre los propósitos de los desiertos de la vida.

Eventualmente saldrás del desierto, no importa que fuera auto impuesto, causado por un castigo, o con el propósito de preparación. Sobre Israel, la Palabra dice: *“Él los sacó de Egipto haciendo prodigios y señales milagrosas tanto en la tierra de Egipto como en el Mar Rojo, y en el desierto durante cuarenta años” (Hechos 7:36 NVI)*

Dios sacó a Israel de la esclavitud en Egipto y también de vagar por el desierto después de que Sus propósitos divinos se cumplieran en sus vidas. Cuando la nueva generación de israelitas llegó a la frontera de su tierra prometida por segunda vez, ellos estaban listos para poseerla. Sus experiencias en el desierto les prepararon para tomar su herencia otorgada por Dios.

No saldrás de tu desierto débil y abatido. La Biblia dice que después de Su experiencia en el desierto, *“...Jesús regresó a Galilea en el poder del Espíritu, y se extendió su fama por toda aquella región.” (Lucas 4:14 NVI)* La experiencia de desierto inició para Jesús un ministerio empoderado por el Espíritu. Él fue inmediatamente a las sinagogas para enseñar y declarar audazmente Su propósito:

El Espíritu del Señor está sobre mí, por cuanto me ha ungido para anunciar buenas nuevas a los pobres. Me ha enviado a proclamar libertad a los cautivos y dar vista a los ciegos, a poner en libertad a los oprimidos, a pregonar el año del favor del Señor. Luego enrolló el libro, se lo devolvió al ayudante y se sentó. Todos los que estaban en la sinagoga lo miraban detenidamente, y él comenzó a hablarles: Hoy se cumple esta Escritura en presencia de ustedes. (Lucas 4:18-21 NVI)

Tú también, saldrás de tu desierto con un sentido nuevo de propósito. Tu regreso espiritual será en el poder del Espíritu Santo.

Saldrás caminando del desierto como la doncella en Cantares—representativa de la Novia de Cristo. Ella subió del desierto apoyada por su amado (Cantares 8:5). La palabra “apoyada” denota una dependencia total.

Cuando salió la novia del desierto, preguntaron sus amigos y familiares, “¿Quién es ésta?” La experiencia de desierto la había cambiado tanto que ni siguiera sus amigos y familiares la reconocieron. Será lo mismo en tu vida. Jamás serás igual.

¿Cómo soportas el desierto? Paso por paso. Y cuando salgas de la experiencia de desierto, sabrás sin duda que *“...Bien saben que el Señor su Dios los ha bendecido en todo lo que han emprendido, y los ha cuidado por todo este inmenso desierto. Durante estos cuarenta años, el Señor su Dios ha estado con ustedes y no les ha faltado nada.” (Deuteronomio 2:7 NVI)*